

## RESEÑA



“LA SANGRE SIEMPRE TIENE UNA  
FORMA INDISCRETA DE GRITAR”:  
*ERCILLA Y LA ARAUCANA EN DOS  
TIEMPOS. DEL SIGLO DE ORO A LA  
POSTERIDAD*

Eva Valero Juan  
Sevilla: Renacimiento Iluminaciones, 2016  
194 páginas

Por MÍRYAM VÍLCHEZ RUIZ  
GEXEL - CEDID / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
BARCELONA (ESPAÑA)  
miryam.vilchez@e-campus.uab.cat

Hay viajes que traen al presente rumores de voces y sentimientos olvidados, atisbos del dolor acallado por el tiempo y la historia. Hay fracturas que jamás logran cicatrizar a pesar de los años transcurridos, pues la violencia queda inscrita en la piel de la tierra como si de una herida latente se tratara, como una herida incurable, como una herida que debe ser revisada a medida que se suceden los siglos, ya que ésta es la única forma posible de intentar subsanar la deuda de dolor histórica contraída. Acercando a la actualidad ese eco punzante, Eva Valero Juan, doctora en Filología Hispánica y profesora titular de literatura hispanoamericana de la Universidad de Alicante, recoge ese sufrimiento inserto en la propia identidad del ser humano al volver a reflexionar sobre el alcance de *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Publicado en 2016 por la editorial Renacimiento en su serie Iluminaciones, *Ercilla y La Araucana en dos tiempos. Del Siglo de Oro a la posteridad* es un volumen que empezó a gestarse tras la estancia de investigación en Chile de la autora. Dada la adscripción de Eva Valero Juan al proyecto de investigación dirigido por José Carlos Rovira desde 1999, “Perspectivas de identidad: recuperación del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano”, el presente estudio aún el compromiso adquirido como integrante del proyecto y, a su vez, la nueva perspectiva que la estancia de investigación suscitó en la autora. La obra, dedicada a José Carlos Rovira, pretende asimismo sumarse a la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Cervantes y del Inca Garcilaso de la Vega. Revisión que establece

una conexión con el contexto ideológico de los Siglos de Oro y desarrolla, de forma paralela, un hilo conductor que atiende la fuerza de ese canto epopéyico en sendos tiempos, en tiempos lejanos y cercanos a un tiempo que retrotraen una visión de *La Araucana* (1589) desde el universo cultural del Siglo de Oro. Los códigos éticos y morales de la época son retomados con el objetivo de remarcar la diferencia entre la concepción que se tuvo de la obra antaño y la consideración que la misma ha ido suscitando a lo largo de los siglos en Chile.

El volumen, en el que dialogan de forma armónica presente y pasado, está dividido en dos partes que vertebran la conjunción de esos dos tiempos. Dos tiempos que intentan dar cuenta del alcance de la obra en su contexto, de la evolución que supuso su conservación como testimonio fundacional de Chile y, sobre todo, como mediador de unas voces duales unidas por un vínculo transatlántico. Tomando como punto de partida esa confluencia entre la exaltación de la epopeya en cuanto género predilecto de la época y la concepción del humanismo cristiano, del erasmismo pacifista y del desarrollo de la poesía realista, en la primera parte del volumen se ofrecen tres estudios que recorren el periplo de Ercilla hacia América tomando como eje central las metamorfosis del motivo del viaje. En esa primera sección del volumen, Eva Valero Juan realiza, a su vez, un recorrido que pretende estudiar la relación entre *La Araucana* y *El Quijote* (1615) y desvelar, además, los paralelismos y contrastes existentes entre la obra de Ercilla y los *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega. En contraposición, la segunda parte del volumen retoma la vigencia de *La Araucana* a través de distintas voces chilenas emblemáticas e irrepetibles. Pese al transcurso de los años y a la mudanza en las consideraciones, esta segunda parte analiza las reflexiones que *La Araucana* motivó en autores del calibre de Andrés Bello, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Raúl Zurita. Autores que imprimen su propia concepción como escritores sobre un tema que ha palpitado a través de los siglos. Desde el prisma de los autores nos llega un dolor a través de un camino atemporal, a través de un viaje transatlántico de perpetua ida y vuelta que llega, trae y vuelve de nuevo navegando por el tiempo. Viaje que retoma ese lugar común en el que se aprecian distintas perspectivas y distintas intenciones, pero en las cuales, de forma indefectible, se pretende seguir recordando los acontecimientos pasados sin olvidar, por ello, el alto precio que tuvo que pagarse.

*La Araucana* se convirtió en una obra fundacional que sirvió para construir una identidad nacional colectiva pero en la que, paradójicamente, se soterraron otras identidades mucho más profundas y mucho más unidas a su propia tierra. Sin embargo, el peso de ese ultraje todavía permanece vigente, pues tal y como dijera María Teresa León, la sangre tiene una manera indiscreta de gritar. Los mecanismos de desinterés que se han ido perpetrando durante siglos no han conseguido velar el escarnio y la vergüenza de las atrocidades del pasado. El volumen contempla la construcción del discurso de ese poeta soldado, humanista y con tendencias filosóficas erasmistas que, pese a todo, tuvo una gran capacidad para convertir en versos el desarrollo de la despiadada invasión colonial. Versos que recogen esa nave a la deriva que supuso la conquista de Chile y el “disfavor” al que se vio sometido Ercilla por parte del rey español Felipe II. Esa nave reducida a pedazos por las contradicciones, la

violencia de la guerra y las calamidades es la misma recogida por las voces que retoman ese discurso moralista cristiano para analizar su contenido a tenor de los sucesos coetáneos. Acontecimientos que Eva Valero Juan focaliza mediante esa voz conductora que retrotrae al presente las incoherencias de ese discurso.

Pese a los embistes e intentos contrarios, la reivindicación se mantiene en pie a través del estudio concatenado de los artículos analizados por la autora en la segunda parte de la obra. Ercilla suscitó una gran reflexión en distintos escritos y textos críticos durante los siglos XIX y XX en poesía, ensayo, narrativa y teatro. Textos que muestran que en el mito épico de Chile inaugurado con *La Araucana* pervive un dolor de antaño que anega muchas de las reflexiones presentes hasta la actualidad. Desde esa perspectiva, en 1841 Andrés Bello, en su artículo “Lección de moral”, ensalza la forma en que Ercilla aclamó el amor a la humanidad, el culto a la justicia, el patriotismo y el denuedo de los vencidos. Bello enaltece la naturalidad y la iniciativa tanto de Ercilla como de su epopeya al mostrar, de este modo, el lado más amable de la obra. Por el contrario, sabido es que Gabriela Mistral había sido muy crítica con Alonso de Ercilla y con su obra. En 1932 Mistral ataca a *La Araucana* tildándola de aburrida y sorda. La considera una obra muerta al igual que su autor y, además, critica duramente la disposición ingenua de ese “mal imitador de Homero”. Sin embargo, en la conferencia que en 1934 realizara en Málaga, la autora mostró una visión más conciliadora de los dos mundos encontrados, español y americano, siempre ensalzando la dignidad y la dura resistencia de la “raza” chilena. Tono que de nuevo se encontraría en el prólogo, inédito hasta 1992, de la traducción inglesa de *La Araucana* que Gabriela Mistral realizó en 1969. En ese prólogo, titulado “El bueno de Ercilla”, y que se ofrece en el presente volumen, Mistral hace gala de su fina ironía al focalizar en la pesadez de la obra y en el carácter humano del poeta español, a quien considera “el más rival de los enemigos”, por la ética que mostró el poeta al retratar a su enemigo como a su igual. En esa reconstrucción de la historia de Chile, en 1971 y en 1977 Pablo Neruda propone una relectura en la que alaba al poeta cantor del origen de Chile por darle esa esencia épica a la nación sin olvidar, por ello, las duras críticas a los torturadores de los mapuches chilenos. En “El mensajero” y en “Nosotros, los indios”, Neruda construye un proceso mitificador de la figura del poeta y del poema épico. En cierto modo, desarrolla una deificación del poeta ‘inventor y libertador’ de Chile, que tiene una clara coordinación con la imagen que el propio Neruda crea en su *Canto general* del indígena originario del país. Neruda celebra a Ercilla y a su obra como poema y como vía, o camino, para denunciar los abusos, los atropellos y la crítica a la abrumadora denigración hacia los mapuches. En la valoración de Pablo Neruda se encuentra un doble empeño, pues no sólo canta a la “Araucanía” de Ercilla mostrando una conexión con su reelaboración poética del canto épico desarrollado en su *Canto general*, sino que además toma partido en la política coetánea a su época denunciando la voluntad estatal por blanquear las raíces chilenas. Neruda reclama la Araucanía de su tierra, la esencia india de Chile, tomando como camino el modelo que Alonso de Ercilla perfilara en *La Araucana*. Más adelante, en el año 2000, Raúl Zurita en un fragmento de “Poesía y Nuevo Mundo”, incluido en *Sobre el amor, el sufrimiento y el nuevo milenio*, pone de

relieve una doble problemática en la que *La Araucana* sirve de catalizador para recordar esa pena y esa herida jamás subsanadas. Zurita reflexiona sobre la imposición del lenguaje y sobre la forma en que se ha reconstruido una historia tan traumática, una “empresa de rescate y sepultura” que se vincula al Golpe de Estado chileno de 1973. Zurita reclama el papel fundamental de Guamán Poma y del Inca Garcilaso de la Vega, quienes junto a Ercilla configuran la semilla de esa literatura augural que inicia el origen de la poesía chilena. En palabras de Raúl Zurita, la sociedad actual debe seguir recordando esa “herida irridenta”, esa “muerte sin exequias” del pasado y del presente que no deben ser desatendidas ni ahora ni en el futuro.

El volumen de Eva Valero Juan, nacido de la necesidad de abordar el estudio de la obra virando un poco el rumbo respecto a los análisis críticos existentes sobre la misma, ofrece, no obstante, una nueva mirada crítica. Eva Valero Juan advierte la necesidad que la explicación del tema despierta en el presente de la docencia universitaria, pues la revisión de la obra exige una mirada consciente y atenta que no olvide esa “herida irridenta”, esa “muerte sin exequias” que todavía pesan en la conciencia de los ejecutores y que merecen ser vistas desde la actualidad para que su alcance no quede en el olvido y se integre en el pensamiento actual como una deuda moral que debe seguir siendo revisada, pues la sangre siempre tiene una forma indiscreta de gritar.